

# EL MUNDO CATÓLICO

LA RELIGION DEL ESTADO, ES LA CATÓLICA, APOSTÓLICA ROMANA  
[Cap. III, Art. 5 de la Constitución.]

OFICINA

Calle de Ituzáingo Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETE.

SUSCRICION MENSUAL

Un Peso Moneda Nacional.

## El ateísmo y el peligro social.

CONCLUYE.

(Lease el número 18.)

¿Que mas diré ahora?

Después de haber espuesto en este doloroso escrito la triste situación de la hora presente, el movimiento de impiedad radical que se verifica en Francia y en Italia, el progreso de las doctrinas ateas y materialistas y la guerra que á favor de los golpes descargados contra el Papa se hace á la religión y á Dios con mayor empeño de día en día y es un preliminar amenazador de la guerra al orden social? debemos desanimarnos?

No; ya he dicho que el desaliento no se apodera nunca de los corazones cristianos; pues no cesan de esperar: *contra spem, in spe*.

Solo tengo que decir unas palabras que no son mías sobre lo que forma en el día el temor predominante de todas las almas y todos los corazones, sobre ese punto fijo y amenazador hacia el cual convergen en este momento con ansiedad todas las miradas del universo:

«El EMPERADOR QUIERE que el supremo de la iglesia sea respetado en todos sus derechos de soberano temporal (1.)»

«ABANDONAR A ROMA, olvidar la política seguida tantos siglos há por la Francia!»

«No, NO ES POSIBLE (2.)»

No es posible, porque creo aun en el honor.

Hé aquí lo que tenía que decir sobre Roma.

¿Y Pío IX? ¿qué hace en este momento supremo?

Recibe en sus brazos á esa pobre protegida de Francia, la emperatriz de Méjico, que cae desfallecida á sus piés, bendice los generales y las banderas francesas en el momento de partir, y bendice los pendones que ondean actualmente en el puerto de Civita-Vecchia. Mirad á ese obispo que separa de él para regresar á Nápoles, y oíd el lenguaje que le inspira en Roma el Padre Santo: «*Pax vobis, la paz sea con vosotros. Ego*

(1) Carta á los obispos de Francia, á de mayo de 1859.

(2) Discurso en el Cuerpo legislativo, 22 de marzo de 1861.

## FOLLETIN.

### SUEÑOS Y REALIDADES.

MEMORIAS DE UNA MADRE PARA SU HIJA.

POR

Maria del Pilar Sinués de Marco.

Hablando así, mi abuela sacó de un estuche de terciopelo un soberbio collar de perlas, de un tamaño y de una pureza extraordinarios, del que pendía un pequeño medallón de oro guarnecido igualmente de perlas.

Yo le abrí y hallé dentro un rizo de cabellos rubios.

Son de tu madre, me dijo la señora de Sandoval; tenía los cabellos del mismo color y tan hermosos como tú; esa joya es tuya, guárdala, hija mía, ya que no te permito entrar en el cuarto que ella ocupaba.

Estas palabras me chocaron mucho.

—¿Qué esclame: ¿hi vivido mi madre en la misma casa que habitamos?

—Si, hija mía su habitación se conserva del mismo modo; pero tu padre guarda la llave de ella; es un respeto el que profesa á su memoria, que me admira sobre manera haya conservado; pero dejémos esto y vamos al teatro, que ya es hora.

V.

EN LA ÓPERA

Llegamos al regio coliseo, donde mi abuela estaba abonada á un palco entresue-

sum, soy yo, vuestro obispo; no temais, *notite timere*. Amo hasta á los malos y deseo ocultar y curar sus llagas (3.)»

Ved á ese otro obispo que combate á los enemigos de Dios en una ciudad de Francia; Pío IX le anima, como aquel general, herido por la misma bala que Turenna, que dedica á su hijo: «No pienses en mí, dedícale solo á él;» en vez de pensar en los que invaden á Roma, id á los que invaden las almas. No penseis en mí; dedícaos tan solo á la defensa de Dios y á la salvación de vuestro pueblo (4.)»

En cuanto á la guerra que se hace á Dios y á todas las creencias religiosas, apelo nuevamente al buen sentido, á la prevision, al valor de la inteligente energía de todos los hombres de bien para que defiendan á sus hijos, sus familias y sus almas contra la invasión de las doctrinas ateas.

«Es preciso invitar á todos los hombres de corazón y de talento á consolidar una cosa que es mas grande aun que una constitución y mas duradera que una dinastía, á consolidar los principios eternos de la religión y la moral.» (Discurso del príncipe Luis Napoleón en las casas consistoriales de París el 10 de Diciembre de 1859.)

En efecto, como he dicho ya, no faltan en Francia los recursos para llevar á cabo esta obra.

Hay en Francia una juventud generosa, á la que repugnan las humillaciones del materialismo, y siente latir aun su corazón por las cosas grandes y santas. Diré á esa juventud: Rechaza, rechaza esas doctrinas abyectas, permanece fiel á las nobles creencias, honrales y defendelas; eres el porvenir y á ti te toca salvarlo.

Hay pueblo honrado y recto, sincero y bueno, cuya fé ¡Dios gracias! sigue intacta como sus costumbres! fiel á la religión como á la patria, fuerza y corazón del país, y que acrecienta el engrandecimiento nacional por medio de la industria y de la guerra. Diré á ese pueblo tambien: Cierra el oído á esos sofistas, y no les

(3) Carta del cardenal arzobispo de Nápoles á sus diócesanos al regresar del destierro. Roma, Roma 23 de noviembre de 1866.

(4) *Perge omnes ingenui tui vires adhibere ad pestiferos errores pristinandum atque ad tui gregis salutem procurandum* —Breve del 8 de noviembre de 1866.

lo, al cual no iba nunca, ocupando solo su marido con algun amigo las noches que le parecía.

En cuanto á mi abuela, prefería dormir en su lecho de raso azul y tomar tés de café, antes que vestirse y molestarse, á pesar de que amaba la música con éxtasis.

Al entrar, la vista del coliseo me deslumbró.

Las joyas y la profusion de las luces formaban ante mis ojos una nube de cambiantes deslumbradores.

Bien pronto vi á entados á mí todos los gemelos de los espectadores y sorprendi muchos alentos de admiración.

Mi abuela me sentó en el sitio preferente, y yo al otro lado del palco: Sandoval se colocó detrás de mí.

—Dios mío que hermoso es esto, mamá! exclamé: qué lástima que no haya venido mi abuelo!

—Amor mío, repuso mi abuela: tu hija haría aquí mal efecto, y mas estando yo; tu papá Ernesto, que ya sabes es un modelo de gusto exquisito y de elegancia, dice que ya es preciso que salgas alguna vez sin ella.

Yo no supe qué contestar á estas palabras pero, sin saber por qué, me pusieron muy triste.

Una voz interior me decía que se me quería separar de aquella noble mujer, que me amaba tan tiernamente, y que me tenía dadas tan eficaces pruebas de interés.

Algunas frases que oí en un palco inmediato y en las butacas inmediatas á la orquesta me distrajeran.

—Esa señora gruesa y que aun conserva señales de hermosura, es la que llaman la bella americana, dijo un caballero de edad madura, que se hallaba con otros en un palco situado á mi espalda; esa hermosísima

permitais que arrojen á Dios de tu hogar y te oculten á ti y á tus hijos el tesoro de tu fé y tus esperanzas. Si, esos hombres te engañan; huye de ellos. Eres hoy su juguete, mañana serás su instrumento y bien pronto serás su víctima.

Hay entre nosotros una filosofía espiritualista; una ciencia espiritualista. ¡Ah! á los verdaderos filósofos y á los verdaderos sabios dire: La barbarie intelectual nos amenaza. Levantaos! ¡A estudiar, á trabajar! Salvad la honra y la dignidad del talento francés.

Hay, hasta fuera de nosotros, discípulos de esa religión cristiana que ultrajan, hombres que sin tener aun quizás toda nueva fé, comprenden á lo menos sus beneficios, su influencia, su necesidad social, y no ven interés alguno en «disfipar» lo que resta de fé en el mundo. A ellos tambien me dirijo para formar esa liga necesaria de todas las fuerzas honradas del país contra la invasión siempre creciente de las ideas subversivas de toda sociedad y de toda religión.

Y quisiera dirigir mi grito de alarma á los mismos periodistas y á los escritores, á todos los que tienen el privilegio de enseñar, ilustrar y conmover, cuyas palabras caen todos los días en nuestras ciudades y aldeas sobre las almas entreabiertas apenas para la inteligencia y la instrucción, que disponen todos los días del corto cuarto de hora que los hombres condenados al trabajo pueden dedicar á la lectura y á la cosa pública. Pido á estos preceptores que reconozcan el peso de semejante responsabilidad, que respeten al pueblo, que se respeten á sí propios, que no arranquen el Evangelio de las manos de los sacerdotes y lo hagan pedazos y que no quiten la cruz de Jesucristo de los caminos á donde van los obispos á bendecir á los pobres.

Denuncio monstruosas doctrinas con desapiedadado rigor por que es mi deber, me arrodillaré sin vacilar ante los que he combatido, y repetiré aquella exclamación de una mujer de 1793 que imploraba por sus hijos: «Tened compasion, señor verdugo.» He terminado.

Puede pensarse lo que se quiera de este nuevo acto á que he sido condenado, pero todo el mundo conocerá que la voz que sale de mi pe-

cho no es la de un enemigo. No soy enemigo de nadie, ni aun de aquellos á quienes cambió y mucho menos de la sociedad que defiendo.

## Correspondencia.

Roma 31 de Marzo

Señalamos actualmente en esta, desgraciada Italia, como objeto de atrejar los por menores referentes á la persecucion de los bandidos según el convenio militar ajustado entre los jefes de ambos ejércitos. Los banditos descontentados ven con disgusto este arreglo, temiendo que las tropas italianas abusen de él para prolongar su permanencia en las provincias pontificias y para acostumbrar á los campesinos á llamarlos como defensores. Sin embargo es preciso recordar que el mal ha llegado á tal exceso, que no se puede dejar á los pueblos abandonados á sí propios á causa de la insuficiencia del pequeño ejército pontificio.

A no mudar este contenido, los campesinos se verían obligados á limitar en suar sio á los italianos y aun á retenerlos entre ellos, mientras que el convenio militar reserva el mando de las columnas mistas al general pontificio Mr. de Courten ó á sus oficiales superiores. De dos males debe siempre escogerse el menor.

El bandolerismo en sus ultimas convulsiones por pérdida de su aia á los mas humildes campesinos. Después de haber secuestrado á ricos propietarios ó mayordomos para cuyo rescate ha exigido cantidades enormes, se han apoderado de unos pobres labriegos de Anagni, y como nadie se presentaba para pagar el rescate, los bandidos les han cortado las orejas enviándolas al ayuntamiento. Este advertido de tan siniestros proyectos y temiendo el asesinato de los inocentes labriegos, se apresura á reunir una cantidad mediante la cual se les ha puesto en libertad.

Un hecho mas espantoso todavía ha ocurrido recientemente. Un ex-religioso llamado Fralorini, que es el mas bárbaro de todos los bandidos, habia capturado á un arrendatario contra quien protestaba un óho especial por la resistencia que habia hecho á sus órdenes. El arrendatario tenia tres hijas: el bárbaro jefe de bandidos les puso pres y les condujo á presencia de su padre que á quemarropa atado. Después de permitir que los hombres de su cuadrilla ultrajesen violentamente á las jóvenes en presencia de su padre, las hizo degollar y arrancarle después el corazón, y colgando al cuello del infortunado los tres corazones de las infelices víctimas, le puso en libertad; pero el padre, loco de dolor, y cuya cabeza habia cubierto súbitamente de canas, no pudo andar más de algunos pasos, y cayó para no levantarse mas. Sucedió á un ataque apopléjico fulminante.

Contra semejante monstruosa hazaña de haber permitido que la alianza de las tropas pontificias é italianas tiene por objeto destruir esta plaga social; pero el gobierno italiano que lucha tantos años há con el bandolerismo napolitano sin haber podido destruirlo por completo, ¿lo conseguirá con y me dijo:

—¡Hi mira, el señor conde de Rico-Claro, que ha llegado de París hace quince días y que cuanto ya con placer en el número de nuestros mejores amigos.

Y presentándose á él, añadió:

—Este es mi nieto, la señorita Valeria de los Valles.

Rico-Claro se inclinó profunda y respetuosamente.

Sin faltar fué á saludar á algunas señoras conocidas, y nosotros quedamos solos con el conde.

Mi abuela que era bastante frívola, se puso á mirar á todas las señoras de los palcos, inspeccionando sus trajes que miraba con curiosidad, y el conde y yo quedamos en completa libertad.

Era un joven que apenas llegaba á los veinte y cinco años, mas alto que bajo, ligeramente plúmbo, el vello, el grito: sus rasgados ojos pardos, llenos de luz, estaban tambien llenos de dulzura; su boca, que sonreía con frecuencia, enseñaba por de bajo de su fino y risado bigote dos sartas de dientes blancos é iguales como perlas; su nariz era recta, noble, dedicada; vestía con esquisito buen gusto y elegancia, si bien con gran naturalidad.

Una sedosa y abundante cabellera se rezoaba con una gracia sencilla y fácil, por donde así alrededor de su frente.

Apes de esta apariencia de dulzura, habia en aquel bello semblante una aiv vis soberana aunque templada por una gran mansuetudine.

Su voz era tan dulce que su eco cautivaba de una manera irresistible.

Se inclinó hacia mí y me preguntó con una timidez del mejor gusto, por lo que distaba del atrevimiento vulgar tan común á los jóvenes:

asilio de las tropas pontificias? El bandolerismo es á la vez un efecto de la miseria pública, de la desorganización popular y de la desorganización administrativa de Italia; aunque anterior á la revolución, nunca se habia propagado tanto como ahora, y no esperamos verlo destruido del todo hasta que el orden político y moral renazca en la desgraciada península.

En el consistorio del mes de mayo, el Papa conferirá el capelo á los nuncios apostólicos en Madrid, París, Viena, y Lisboa, además el nuncio en Viena será promovido á la sede arzobispal de Bolonia que el cardenal Morichini á reusado, el cardenal Guili, arzobispo de Bolonia se retira decididamente de esta silla.

El Sr. Tonello ha salido para Florencia de donde regresará después de Paucua y quedará en Ancona en calidad de agente oficioso del gobierno italiano.

El señor Alberi, encargado de una comisión del Papa, ha sido recibido dos veces por Su Santidad; Es, como V. sabrá, un ex-diputado católico y un escritor distinguido. Tiene publicadas las importantes é interesantes relaciones de los embajadores de Venecia que estaban obligados á dar cuenta, día por día, á la república de todo lo notable que ocurría en los diferentes países en que estaban acreditados. Esas relaciones ó reseñas son una verdadera mina de oro para la historia de todos los Estados europeos. El señor Alberi habia acompañado á Mr. Langrand-Dumoulin á esta ciudad. Ha vuelto á ella para un objeto que no se diferencia esencialmente del que se habia propuesto en su primer viaje.

Ha sometido al Padre Santo otro proyecto relativo á la misma cuestión. Se ha formado una sociedad de banqueros en la que ha entrado tambien Mr. Langrand-Dumoulin, que ofrece proporcionar al gobierno italiano los 600 millones de francos que necesita mediante el 10 por ciento de comisión; y propone al propio tiempo al clero enajenarle sus bienes por treinta y cinco años. Se comprometa á administrarlos durante este tiempo percibiendo el interés del 3 por ciento, y se obliga á respetar los santuarios, á conservar intactas las iglesias y los conventos. Transcurridos los 35 años, el clero estará fien todo para recobrar sus bienes.

Este proyecto no afecta al principio de la propiedad eclesiástica, que el gobierno italiano consiste en conservar, á condición de percibir inmediatamente los 600 millones de francos que necesita para evitar la bancarrota. A pesar de la habilidad de este proyecto, es muy dudoso que el Padre Santo lo sancione.

En Roma no se tiene mucha afición á los proyectos de los banqueros á sus operaciones atrevidas ni á sus grandes elucubraciones financieras. No es muy probable por lo tanto que el señor Alberi leve áfo. liz término su cometido.—S.

## Las ventajas de la vida en Madrid.

Conveniencia en que el vivir en grandes colecciones tiene muchas ventajas.

—¿Le agrada á V. la música, señorita?

—Mucho, le respondí, y sobre todo la Donizetti.

—De modo que podremos esperar ver á V. con alguna frecuencia?

—Yo no lo sé, caballero, respondí: mi querido mamá sale poco de casa y...

—Oh! pero V. tendrá muchas amigas!

—Hasta hoy solo una tengo.

—Con esa vendrá V., pues, al teatro.

—Creo que no es mi aya.

—Ah, señorita! esa amiga debe ser muy severa!

—Todo lo contrario, ca'alero: es buena y dulce como un ángel.

Yo, ignorante del trato del mundo, guardé silencio; el conde, algo embarazado, tampoco sabía qué decir.

El acto empezó; y el conde se quedó, en vez de volver al campo que ocupaba con otros amigos suyos.

Al terminarse un magnífico duo de tiple y tenor, se volvió hacia mí con los ojos húmedos de emoción y me dijo con voz algo conmovida.

—¿Qué bella es la música! no es cierto señorita?

—Muy bello! respondí yo participando de su emoción.

—Cuan bien expresa el idioma del amor prosiguió Rico-Claro, y cuanto mas no dice que la pobre y misera pobrra humana está aquí todo de V. oir esta deliciosa melodía, es cosa sin igual en la tierra!

Yo me puse muy encarnada y nada respondí.

Que polia responderle la emoción que yo misma experimentaba no me dejaba ni la facultad de pensar.

Entraron en nuestro palco algunos otros caballeros, y la conversación se hizo general.



En estos tiempos en que la cantidad decide todo, el número es una gran cosa.

Barcelona por ejemplo es una hermosa ciudad, Valencia un eden, Sevilla un paraíso, Cadix es una liza de plata, Granada es una joya, Toledo un monumento.

Esto es, la industria hábil é incansable, la naturaleza rica y pródiga, el arte venciendo al tiempo, la historia en libros de piedra.

No hay para que negarlo: Barcelona vale más que Madrid, Valencia es más bella, Sevilla más rica, Granada más poética, Toledo más seria, Cadiz más limpia.

Madrid es un laberinto de calles formadas por un conjunto de casas que arroja a los ojos de las gentes un pueblito sin industria, sin naturaleza, sin arte y casi sin historia; pero Madrid reúne en su seno trescientas mil almas.

En ese guarismo está todo su mérito, en esa cifra consiste todo su atractivo.

Y es por que viviendo entre las grandes multitudes se gozan muchos privilegios.

Cuanto mayor es el número de las gentes que se han reunido para vivir de la mejor manera posible, mejor se vive.

Un pueblo pequeño es como una familia, toda desgracia es común. En las grandes poblaciones no hay mas que desgracias particulares, penas, digámoslo así, privadas, desdichas puramente individuales. ¿Que le importa a nadie lo que pasa en casa del vecino?

Esto es muy cómodo por que a nadie se le impone el trabajo de sentir las desgracias ajenas, y es equitativo por que a cada uno se le deja su desdicha, esto es, se le da lo suyo.

Hoy en Madrid no sucede nada extraordinario; el semblante de este pueblo es hoy su semblante de todos los días.

Hoy sin embargo, y quizá en estos mismos momentos en que escribo, marcha al patíbulo una infeliz mujer. ¿Se la compadece?

Si.

Madrid es un pueblo muy sensible. En esta suprema desventura hay una circunstancia que excita su sensibilidad, por que el sentimiento público suele tener tambien su capricho.

Hace tres años, poco más o menos, que Madrid entero se horrorizó ante el relato de un crimen que sirvió por algunos días de pasto a la curiosidad y de alimento a las conversaciones.

Se trataba de una mujer que había asesinado a otra.

Vicenta Sobrino fue un nombre que se repitió por todas partes, y el público instruyó rápidamente el proceso y condenó a muerte a la acusada.

Aquel era un crimen inaudito, y se pintaba con colores tan horribles que parecía haberse llegado en él a los últimos límites de la ferocidad humana.

Entonces Vicenta Sobrino hubiera subido al patíbulo como la cosa más justa del mundo, y Madrid hubiera visto su castigo como una espion inevitable.

Pero han pasado tres años, y aun que el crimen es el mismo y la justicia la misma, el público es otro.

A Vicenta Sobrino se la compadece hoy por que no fue ejecutada hace tres años.

Después de tanto tiempo es un dolor, entonces hubiera sido una justicia.

Ante el tribunal de la opinión pública el crimen ha prescrito.

En el espacio de tres años las cosas han cambiado radicalmente: la culpable es casi inocente y la víctima... ¡ah! la víctima quien se acuerda de ella?

Esto no es un obstáculo para que la multitud acuda a presenciar el acto por que sea lo que quiera, es un motivo de curiosidad y un punto más de reunión donde acudir.

Al fin, el patíbulo es una especie de teatro, el reo un personaje y el suceso un drama.

¿No es esto?

Si, esto es en Madrid.

Poblaciones hay en España de corto vecindario, donde la presencia del

patíbulo conmueve del mismo modo a toda la gente.

Un reo en capilla llena la población de tristeza.

Pero eso sucede en los pueblos pequeños que no han adquirido todavía la magnitud necesaria para que las mas grandes desventajas sean a sus ojos pequeneces casi imperceptibles a asuntos de mera curiosidad.

¿Por qué, dirán las gentes sencillas movidas por el resorte de un sentimiento cándido, no se llena de solemnidad el día en que la justicia humana se vé en la triste necesidad de imponer esa terrible pena?

¿Por qué el día de un suceso semejante ha de ser para todos un día como los demás?

¿Por qué no se ha de interrumpir de algún modo la alegría local de la vida ante un acto tan supremo y tan formidable de la justicia humana?

¿Por qué no ha de haber una señal pública de dolor ante tan tremenda necesidad?

¿Qué quiere vd? le diría yo a ese pobre hombre. ¿Qué quiere vd, por ejemplo que en ese día se cierran los teatros y se impidan las diversiones públicas?

¿Con que derecho puede hacerse eso? ¿Usted sabe los intereses que lasistirían con semejante determinación?

¿Y quien tiene facultad para imponerle a la felicidad presente la pena a cargo de un día de tristeza?

La dicha que hemos conquistado es inviolable y es tan completa, que hasta los sucesos mas tristes se convierten en muestras mas en motivo de diversion o de entretenimiento.

El hombre tiene un derecho incontestable a ser feliz; pues bien, no hay derecho contra derecho, y obligarle a entristecerse sería hacerle un robo a su felicidad.

La sociedad puede muy bien continuar riéndose a carajadas lo mismo delante de un patíbulo que delante de un teatro.

Es triste, muy triste, el caso necesario de la pena de muerte; es la muerte mas triste, la muerte mas tremenda que puede buscar el hombre; pero por lo mismo que es muy triste, necesitamos que nuestra alegría no se interrumpa, que nuestros placeres no se suspendan ni por un solo momento, que nuestras diversiones prosigan dando aliento a nuestra vida.

¿Que la justicia sería así mas solemne! ¿Por que la justicia sea todo lo solemne que pudiera ser, nos vamos nosotros a morir de tristeza?

¿No ve vd, que los criminales acababan por quitarnos la vida a fuerza de disgustos?

Francamente, vd quiere que ademá del sobresalto inevitable que la noticia de todo gran crimen nos causa, suframos tambien el dolor del castigo, la tristeza de la pena.

¿No lo hizo el solo? pues que el solo lo lo ha.

Así debe discurrir la sociedad para echarse de encima el muerto.

La puerta del sol ha amanecido esta mañana como en los días de todos los días.

Los omnibus se llenaban de gente y salían a escape para el sitio de ejecución.

Los cocheros gritando desde los pescantes.

«Arrriba que se pasa la hora.» Cualquiera al ver este espectáculo hubiera creído que se trataba de una fiesta.

Y para mas crueldad, no se hubiera engañado porque para la multitud ha sido una fiesta.

El pueblo de Madrid es así: se divierte en todas partes.

José Selgas.

Enero 31 de 1867.

## NOTICIAS GENERALES

En la Tribuna de Buenos Aires, se lee lo siguiente:

«Actuaciones.—El vicecónsul oriental ha acusado, por orden de su Gobierno, la correspondencia de la República, de que ya tiene conocimiento el lector.»

Sereno momento.—El huero de los Saucos ha sido teatro hace días de un suceso verdaderamente horrible.

Una infeliz mujer que habitaba en un triste rancho acaba de recibir la noticia de haber sido asesinado su marido.

Al día siguiente de esa noticia se le enfermó del cólera un niño hijo de ella, muriendo casi instantáneamente...

Al tercer día cayó ella enferma de la terrible epidemia sin tener en su compañía mas que a un niño de pocos años.

Las hermanas de caridad tuvieron conocimiento de este hecho y llevaron sus auxilios a la pobre enferma. A las once de la noche de ese día la enferma ya estaba salvada y las hermanas se retiraban.

No bien habia transcurrido una hora cuando el rancho de la infeliz fué presa de las llamas.

Parece que la fatalidad se habia cernido sobre la cabeza de aquella infeliz!

Desesperada, casi loca, abandonó el lecho llevando su hijo en los brazos y milagrosamente pudo salvar de entre las llamas.

Unos vecinos caritativos le dieron alojamiento.

(La Tribuna de Bs. As.)

El Conde de Bismark.

El Conde de Bismark quiere asombrar a Europa, concluyendo de una vez con esa presión que hasta aquí ha ejercido Francia en virtud de su influencia verdaderamente colosal.

El Conde de Bismark trata de arrebatar esa influencia a la Francia y guardarla para sí, convencido tal vez de que Prusia es hoy la destinada a ser la primera nación Europea, como en otro tiempo la fué España, como lo fué Italia, como lo es hoy Francia.

En la historia se ha observado siempre este fenómeno, y Mr. Thiers lo ha tratado tambien a cuento en su discurso: las naciones como los individuos tienen su infancia, su juventud y su vejez. Hay unas que mueren por el raquitismo de la infancia; otras por el exceso de vitalidad en su juventud; y casi todas por la decadencia natural de la vejez.

Así se explica la sustitución de unas por otras en el predominio y grandeza respecto de las demás.

Bismark quien lo duda! no creará en semejante doctrina; pero Bismark no puede negar el hecho de las decadencias sucesivas, y tanto no lo niega que, a nuestro juicio, su creencia en esta regla constante que la historia nos señala, es la que le mueve a dar pábulo a su ambición y a pretender que Prusia sustituya a Francia en el gran papel que hasta aquí ha representado esta en Europa.

Y no es esto solo. Bismark vé de tráz de sí, en el ancho espacio de los siglos, ejemplos de inmensa osadía, de ambición ilimitada, de soberbia incommensurable.

Desde los descendientes de Noe que trataron construir la torre de Babel, hasta Napoleón I que sonó con la monarquía Universal, el número de estos objetos de desdicha no tiene cuento; y el juicio que la humanidad ha formado de estos hombres ha sido siempre conforme a ese Dios que ha invocado tambien Mr. Thiers en el cuerpo legislativo francés, al Dios Eterno: ese Dios que está perfectamente determinado en estos versos de un poeta a lo poeta.

Si la tierra no halla—lecho profundo; Si halla el rededor de un mundo.

O lo que es igual—si nuestra empresa sale bien, un genio;—si sale mal, un loco. Larga lo reconoció también, «Napoleón hubiera sido un calavera, decía si hubiera fracasado en sus primeros proyectos.

Así juzga el mundo, y fundado Bismark en esta manera que el mundo tiene de ver las cosas, se ha propuesto alcanzar ó el dictado de loco ó el de un genio, y según el camino que lleva, este último será el que corone sus esfuerzos, sin que seamos nosotros los católicos los que, no doblando jamás la frente ante el éxito, ni ante la caída, ni ante la ambición, concedamos jamás aquel honroso dictado al Conde que hoy llama la atención de toda la Europa.

El catolicismo en los Estados Unidos.

—Tenemos a la vista una carta de Nueva York, fechada el 18 de febrero último en la cual se da cuenta de las grandes progresos que en aquellos Estados hace el catolicismo. Como el autor de la carta es protestante, la confesión es de gran peso, y por esto juzgamos convenientemente ponerla a la vista de nuestros lectores. Dice así:

«Mi mujer, mi hijo y mi cuñado han leído con mucho interés su carta instrui-

va. Todos convienen con y, lo mismo que yo, aunque no sea católico, como ellos, que esta religión ha hecho mucho por nuestro país, y que es la que hace en el mismo mayor progreso. El clero, del que una parte considerable ha recibido educación protestante, se compone de hombres de una educación superior y de gran piedad y moralidad, de modo que no es extraño que la Providencia haya bendecido sus esfuerzos».

Gobierno en México.

Un aficionado a la estadística escribe al «Times» que desde 1821 ha habido en México veinte y tres presidentes, siete dictadores, dos emperadores, un vice presidente y un generalísimo, lo que da un promedio de un jefe de aquel país cada 16 meses. El Emperador Maximiliano, es, entre ellos, el que ha durado mas en su gobierno.

Ferrocarriles franceses.

—Como una prueba de los recursos con que cuenta en Francia las grandes compañías de ferro carriles, previendo la denominación del Oeste el aumento de tráfico que exigirá la conducción de viajeros durante la Exposición universal, ha mandado construir 72 locomotoras, que empleará sucesivamente. Cada una cuesta 50,000 francos, y con ella se cubren los gastos de tres minutos seis centésimas mil francos será resarcido con exceso por medio de la organización de trenes con rebaja de precios.

Un verdadero fenómeno.

«En uno de estos días acaba de ocurrir en Vitoria un caso de monotonía por confusión de los ojos de monjes, cuyos tallos delimita a un trípode facultativo de esta ciudad. La criatura recién nacida, que era una niña, de todo tiempo ofrecía la particularidad de no tener mas que un globo ocular ocupando el espacio que corresponde a la nariz, de cuyo orificio carecía. Dicho globo ocular, situado en lo que naturalmente sería el sitio de los ojos ordinarios, estaba algo en una órbita formada a expensas del frontal por la parte superior y de los dos pómulos por la inferior, formando el centro de este ovalo una línea tirada desde la espina nasal anterior a la inferior del maxilar superior, y extendiéndose de ambos lados hacia los lados derecho é izquierdo, una cornea irregular, y deprimida y en su gran parte cubierta por una esclerótica muy vascular, que le daba el aspecto de una gran mora. Estaba la cámara anterior bien distinta, el iris irregular, la pupila a la derecha del objeto y de fuerza a la izquierda, con correspondiente cámara posterior. De modo que si se estricte la pupila podíamos ver de creer que habia visto algo tiempo, hasta tanto que los ojos exteriores, por su continua y constante conjunción, hubieran alterado la visión, pues los velos palpebrales eran muy gruesos. En los ojos se veían las pestañas de los ángulos externos y los internos, aunque solo iniciándose estos últimos por el espejo de las escleróticas, que habian en la parte media superior y en la inferior del órgano. Las pupilas lagrimales estaban situadas convenientemente, es decir, al lado externo y superior del globo y debajo del frontal. La movilidad de este ojo era en un todo igual a la que tienen los demás en su estado normal. También existían puntos lagrimales».

Tenemos, pues, un solo globo ocular, ocupando el sitio correspondiente a las fosas nasales, con dimensiones dobles de lo que corresponde al tamaño ordinario, este globo a pesar de ser único, tiene dos aparatos destinados a la transmisión de los rayos luminosos, con todos los elementos al parecer necesarios para poder transmitir sus impresiones sensorio-comun. Tiene dos ganglios lagrimales que le han de lubricar, en una palabra, parece no carecer sino de conductos al exterior, y de canal nasal, por que los órganos que debían formarlos no existen por falta de desarrollo».

Coronel de los Emperadores de Austria.

La Correspondencia general de Viena da interesantes pormenores tocante al ceremonial de la coronación de los Emperadores de Austria como Reyes de Hungría, la cual se verificará con arreglo a los antiguos usos. Helos aquí:

I. El Rey se prepara para la coronación con un ayuno de tres días.

II. La coronación solo puede celebrarse en domingo.

III. El Rey está obligado a prestar públicamente juramento.

IV. El obispo ungirá la bendición del cielo sobre el Rey que ha de ser coronado.

V. En las letanías se dirigen deprecaciones a los santos para que intercedan para con Dios en favor del Rey que ha de ser coronado, quien durante este tiempo está de rodillas.

VI. El obispo unge el brazo derecho, el puño, el codo y la espalda del Rey.

VII. Comienza a seguir la misa solemne y al llegar a la Epístola el obispo coge la espada, y después de orar, la presenta al Rey diciendo: «Que a tu diestra esta espada, pero no olvides que los santos han venido por la fe y no por la espada».

VIII. Y luego le unge la coronación.

IX. Le pone el cetro en la mano.

X. Y le conduce al trono, y la misa prosigue hasta el fin.

El obispo a quien corresponde intervenir en este acto es en Hungría el primado, y en cuanto a la prelación del juramento con arreglo a la Constitución lo determinan de común acuerdo el Rey y el Estado.

Injusticias.

En la crónica de un diario de esta capital leemos el siguiente suelto.

«LAS HERMANAS DE CARIDAD.—Un colaborador de La Tribuna las hace

elogios que rayan en la exagera-

ción. Probablemente se ha engolfado en la novela de Castelar que lleva el mismo título. Mas a pesar de cuanto se diga en pro de esas

madres de los afligidos, hay hechos que prueban que ellas no han cumplido siempre con sus deberes. El año de 1849 durante el efímero reinado de la república romana, después de la expulsión de Pio IX, los italianos capitaneados por Garibaldi y estacionados por Massini tuvieron que hacer frente a las hordas del Borbon, y a las tropas de Oudinet que se dirigían hacia Roma para reponer a Pio IX en el trono.

Pues bien fué preciso obligarlas a la fuerza para que fueran a prestar sus auxilios a los republicanos que caían heridos en la lucha. (Que diremos después cuando observamos que entre nosotros levantan magníficos edificios y marchan en coche?)

A la caridad anda siempre pedibus calantibus y le está velado de oscuras tentar palacios etc. etc.»

Diapason.

Como lo ven nuestros lectores en los renglones que anteceden no se descubre otra cosa que pasión, injusticia, ruidal y tal vez, algo de envidia. Cuando acabarán de convenirse los enemigos sistemados de la iglesia y de las asociaciones religiosas y caritativas que con injusticias y gratuitas suposiciones no se convence a nadie!

Si el cronista Diapason nos hubiera al menos dado alguna razón para probarnos que las hermanas de caridad se habian negado formalmente a dar auxilio y asistencia en cualquier hospital, en una fonda o posada, en el mismo campo de batalla etc. etc. a un solo enfermo ó herido que le presentasen para ser asistido perteneciente a las tropas que capitaneaba Garibaldi, entonces hubiera llevado alguna convicción a nuestro entendimiento, y habria dejado en el ánimo de todos los que leyeran su crónica una impresión desfavorable hacia las hermanas de caridad, porqué entendemos que la Caridad Evangelica en la persona del que gime y del que padece no reconoce ni distingue al amigo del adversario, para todos tiene amor, desvelos, atenciones y cuidados; pero querer hacer como un cargo tremendo a esas virtuosas mugeres, pretendiendo hacerlas aparecer, como culpables porque resistían a seguir las tropas, que según confesión del mismo cronista, hacían la guerra al Pontífice, y marchaban cabalmente en esos mismos momentos a oponerse a los generales católicos que venían a reponerle en su trono, esa es una pretensión que mas que ridícula, es torpe y absurda.

Observaciones sobre el cólera en su aparición en la América del Sud.

III.

La presencia del mal no puede menos que admitirse, si no se tienen pruebas en contradicción que aleguen garantías que no hemos tenido en el puerto algun lugar que haya venido de un puerto donde aun no estaba declarada una epidemia por que se sentían casos y que no haya ó habido comunicación con la ciudad.

Respecto a la epidemia y su origen, como en Montevideo que se sabe que un bar que fué quien trasportó a la plaza central, el germen de la epidemia.

Mientras que no se presentaron frecuentes casos que llamaron la atención, nadie se ocupó de investigar el hecho este incidente, el se averiguó, y de ahí fué que pasó a ser una epidemia; tal vez no pasará mucho tiempo y se sabrá que en el primer punto donde se sintió un caso de cólera, estaba la presencia de un buque en el puerto y después se ha propagado en todos los puntos donde habia comunicación.

No debemos quejarnos que el cólera ha venido recorriendo nuestras costas y que aun lo ha para lo suyo.

Observese tambien que algunos facultativos desde el mes de febrero se han observado algunos casos que no se han comunicado a la ciudad, hasta que se han visto otros enfermos con síntomas idénticos.

Nuestros amigos dicen que se habria del cólera hemos tambien visto personas atacadas de los primeros síntomas, pero que atendidas al principio estas no siguieron adelante.

Quedamos aquí por ahora para seguir enumerando las muchas causas que han encontrado en su presencia el cólera, en las relaciones a la atmósfera, que a veces está en nosotros el remedio su mal está lo podemos contribuir a agravarlo con la falta de higiene.

Todos podemos recordar que el verano pasado no ha sido, es decir, hemos tenido una deplorable en el tiempo, como ya dijimos se dice, que ha hecho caer días de mucho mas calor a la aparición.

Los Estados Unidos, pues entre nosotros aunque la Ciudad va siendo ya muy populosa y estensa, pocas, muy pocas veces se ve en coche a las hermanas de caridad, a no ser la madre Superiora, porque, como todos saben, su estado acahuado y delicado no le permite andar a pie.

Por lo que respecta a que levantan magníficos edificios, mejor le hubiera estado y mas le valiera al Sr. Cronista si es Oriental y estima en algo la honra de su patria haber silenciado ese asunto. Probablemente alude el Cronista al Colegio edificado en la calle de San José, pues bien, sepa el Sr. Diapason, si es que no lo sabe que ese hermoso edificio que tanto bien hace a la sociedad como elemento de educación moral y religiosa y que el Sr. Cronista debiera, al menos, apreciar y respetar como un monumento de hornato público que le ha contribuido no poco a dar mérito y estimación, fomento y adelanto a una gran parte de la Ciudad Nueva, existe donde está colocado como una afrenta constante y perenne para todos los buenos ciudadanos que aman a su Patria y se interesan por su honra y su engrandecimiento. Ese edificio, que como todos los de su clase debiera tener un carácter nacional, es según entendemos, una propiedad puramente extranjera, pues las personas caritativas y piadosas que han contribuido a levantarlo, se empeñaron en dar ese carácter para ganarlo y ponerlo a cubierto de las asechanzas y tropelías con que saben atacar el derecho de propiedad los ultra-religiosos sistemados, enemigos de la iglesia y de todas las instituciones religiosas y caritativas; y por cierto que no se engañaron, pues no bien estaba el edificio recién concluido, cuando fué necesario hacer valer su nacionalidad para salvarlo de un avance inconsiderado y temerario. Le parece al señor cronista que esto nos honra.

Desengañese el Sr. Cronista Diapason como todos los Cronistas que estén en su terreno y profesen sus doctrinas: no son las hermanas de caridad las que con su humilde pobreza levantan esos magníficos edificios que tanto le pican al cronista; es si la generosa piedad de un pueblo muy católico y muy caritativo, que las ama porque reconoce su mérito y sus virtudes, y que contribuye gustosamente para esa obra de moral y de religión, de verdadero progreso y adelanto positivos, pueblo que en su inmensa mayoría le ve con el mayor desagrado escritos y crónicas como la que acabamos de combatir.

Observaciones sobre el cólera en su aparición en la América del Sud.

III.

La presencia del mal no puede menos que admitirse, si no se tienen pruebas en contradicción que aleguen garantías que no hemos tenido en el puerto algun lugar que haya venido de un puerto donde aun no estaba declarada una epidemia por que se sentían casos y que no haya ó habido comunicación con la ciudad.

Respecto a la epidemia y su origen, como en Montevideo que se sabe que un bar que fué quien trasportó a la plaza central, el germen de la epidemia.

Mientras que no se presentaron frecuentes casos que llamaron la atención, nadie se ocupó de investigar el hecho este incidente, el se averiguó, y de ahí fué que pasó a ser una epidemia; tal vez no pasará mucho tiempo y se sabrá que en el primer punto donde se sintió un caso de cólera, estaba la presencia de un buque en el puerto y después se ha propagado en todos los puntos donde habia comunicación.

No debemos quejarnos que el cólera ha venido recorriendo nuestras costas y que aun lo ha para lo suyo.

Observese tambien que algunos facultativos desde el mes de febrero se han observado algunos casos que no se han comunicado a la ciudad, hasta que se han visto otros enfermos con síntomas idénticos.

Nuestros amigos dicen que se habria del cólera hemos tambien visto personas atacadas de los primeros síntomas, pero que atendidas al principio estas no siguieron adelante.

Quedamos aquí por ahora para seguir enumerando las muchas causas que han encontrado en su presencia el cólera, en las relaciones a la atmósfera, que a veces está en nosotros el remedio su mal está lo podemos contribuir a agravarlo con la falta de higiene.

Todos podemos recordar que el verano pasado no ha sido, es decir, hemos tenido una deplorable en el tiempo, como ya dijimos se dice, que ha hecho caer días de mucho mas calor a la aparición.

ción. Probablemente se ha engolfado en la novela de Castelar que lleva el mismo título. Mas a pesar de cuanto se diga en pro de esas

madres de los afligidos, hay hechos que prueban que ellas no han cumplido siempre con sus deberes. El año de 1849 durante el efímero reinado de la república romana, después de la expulsión de Pio IX, los italianos capitaneados por Garibaldi y estacionados por Massini tuvieron que hacer frente a las hordas del Borbon, y a las tropas de Oudinet que se dirigían hacia Roma para reponer a Pio IX en el trono.

Pues bien fué preciso obligarlas a la fuerza para que fueran a prestar sus auxilios a los republicanos que caían heridos en la lucha. (Que diremos después cuando observamos que entre nosotros levantan magníficos edificios y marchan en coche?)

A la caridad anda siempre pedibus calantibus y le está velado de oscuras tentar palacios etc. etc.»

Diapason.

Como lo ven nuestros lectores en los renglones que anteceden no se descubre otra cosa que pasión, injusticia, ruidal y tal vez, algo de envidia. Cuando acabarán de convenirse los enemigos sistemados de la iglesia y de las asociaciones religiosas y caritativas que con injusticias y gratuitas suposiciones no se convence a nadie!

Si el cronista Diapason nos hubiera al menos dado alguna razón para probarnos que las hermanas de caridad se habian negado formalmente a dar auxilio y asistencia en cualquier hospital, en una fonda o posada, en el mismo campo de batalla etc. etc. a un solo enfermo ó herido que le presentasen para ser asistido perteneciente a las tropas que capitaneaba Garibaldi, entonces hubiera llevado alguna convicción a nuestro entendimiento, y habria dejado en el ánimo de todos los que leyeran su crónica una impresión desfavorable hacia las hermanas de caridad, porqué entendemos que la Caridad Evangelica en la persona del que gime y del que padece no reconoce ni distingue al amigo del adversario, para todos tiene amor, desvelos, atenciones y cuidados; pero querer hacer como un cargo tremendo a esas virtuosas mugeres, pretendiendo hacerlas aparecer, como culpables porque resistían a seguir las tropas, que según confesión del mismo cronista, hacían la guerra al Pontífice, y marchaban cabalmente en esos mismos momentos a oponerse a los generales católicos que venían a reponerle en su trono, esa es una pretensión que mas que ridícula, es torpe y absurda.

Observaciones sobre el cólera en su aparición en la América del Sud.

III.

La presencia del mal no puede menos que admitirse, si no se tienen pruebas en contradicción que aleguen garantías que no hemos tenido en el puerto algun lugar que haya venido de un puerto donde aun no estaba declarada una epidemia por que se sentían casos y que no haya ó habido comunicación con la ciudad.

Respecto a la epidemia y su origen, como en Montevideo que se sabe que un bar que fué quien trasportó a la plaza central, el germen de la epidemia.

Mientras que no se presentaron frecuentes casos que llamaron la atención, nadie se ocupó de investigar el hecho este incidente, el se averiguó, y de ahí fué que pasó a ser una epidemia; tal vez no pasará mucho tiempo y se sabrá que en el primer punto donde se sintió un caso de cólera, estaba la presencia de un buque en el puerto y después se ha propagado en todos los puntos donde habia comunicación.

No debemos quejarnos que el cólera ha venido recorriendo nuestras costas y que aun lo ha para lo suyo.

Observese tambien que algunos facultativos desde el mes de febrero se han observado algunos casos que no se han comunicado a la ciudad, hasta que se han visto otros enfermos con síntomas idénticos.

Nuestros amigos dicen que se habria del cólera hemos tambien visto personas atacadas de los primeros síntomas, pero que atendidas al principio estas no siguieron adelante.

Quedamos aquí por ahora para seguir enumerando las muchas causas que han encontrado en su presencia el cólera, en las relaciones a la atmósfera, que a veces está en nosotros el remedio su mal está lo podemos contribuir a agravarlo con la falta de higiene.

Todos podemos recordar que el verano pasado no ha sido, es decir, hemos tenido



**GET**

**GET**